

Seísmo en la Monarquía

Expectación histórica
ante el discurso del Rey

► El Monarca tiene hoy la oportunidad de marcar distancias con Urdangarín

► Será su primera intervención de calado tras el anuncio del cese de la violencia etarra

PILAR SANTOS
MADRID

Este año no pasará como siempre. Esta noche, cuando el Rey aparezca en las pantallas de las televisiones de millones de hogares españoles, alguien en el comedor pedirá silencio y que se suba el volumen. El discurso de Navidad del jefe del Estado se espera con gran expectación después de que su yerno, Iñaki Urdangarín, se haya visto implicado en un presunto caso de corrupción por apropiación indebida de dinero público.

Es la mejor oportunidad que el Monarca tiene para marcar distancias con Urdangarín ante los españoles, como ya hizo el Príncipe Felipe la semana pasada en un discurso en Barcelona. Por ahora, se sabe por boca de su portavoz, el jefe de la Casa del Rey, Rafael Spottorno, que Juan Carlos considera que su yerno ha tenido un comportamiento poco «ejemplar», que le ha obligado a apartarle de las actividades oficiales

de la Casa. Esa decisión, anunciada por Spottorno en una reunión insólita con los medios de comunicación en la Zarzuela, demuestra la inquietud del Rey ante las actividades empresariales de Urdangarín.

EL TEMA DE LA CORRUPCIÓN // Juan Carlos ha abordado en numerosas ocasiones el tema de la corrupción en sus discursos navideños. Lo hizo, sobre todo, en los años 1994 y 1995, cuando los escándalos salpicaron tanto a cargos públicos como del sector privado y coparon las primeras páginas de los periódicos. «Hay que castigar todos los abusos porque la corrupción no puede prevalecer en una democracia», declaró en la intervención de 1995.

También de ética en los negocios, un asunto que abordó el Príncipe Felipe en Barcelona, habló en 1991, cuando aseguró que el afán de alcanzar niveles económicos y sociales cada vez más sólidos no debe romper «con los principios éticos más elementales, con el respeto a los valores morales y a las normas de conducta que deben regir a los hombres a través de su vida».

EL BARÓMETRO DEL CIS // El jefe de la Casa del Rey en el encuentro con la prensa, el pasado día 12, explicó que la Zarzuela está dispuesta a sacar «consecuencias» del hecho de que, por primera vez, los españoles hayan suspendido a la monarquía (barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas de octubre). Este dato llevó a Spottorno a reflexionar

el dato

APUESTAS CON LA FAMILIA REAL

EL FUTURO DE URDANGARÍN
 ► William Hill, casa de apuestas británica, ha creado un especial sobre la Familia Real española que permite apostar sobre cuestiones como si los Duques de Palma regresarán a Madrid esta Navidad, si Iñaki Urdangarín será expulsado de la Familia Real o si el Rey lucirá gafas de sol en el mensaje de esta noche. Por ejemplo, se pagan 11 euros por cada euro apostado si los duques regresan a España por Navidad, y hasta 26 euros si, además, Urdangarín se sienta al lado del Rey durante el discurso navideño del Monarca.

ALUSIÓN A SU YERNO

► De igual modo, se paga 5 a 1 si el Rey cita a su yerno en el discurso, y la apuesta sube si la referencia se concreta más: 21 euros por apuesta si anuncia que Urdangarín es excluido de la Familia Real, y 34 euros si precisa que solo los Reyes, los Príncipes y sus hijas componen la misma. Se abonarán dos euros por apuesta si Juan Carlos pronuncia el discurso con gafas oscuras, y 11 euros si se las quita al principio de su intervención.



La reina Sofía junto a los príncipes de Asturias, Felipe y Letizia, la infanta Elena, y sus respectivos hijos, ayer después de asistir en Madrid al último espectáculo del Cirque du Soleil.

sobre el trascendental papel que la monarquía ha jugado en la historia reciente española.

LA CRISIS Y LOS PARADOS // Según ha informado la Zarzuela, este año Juan Carlos no estructurará su discurso como es habitual, repasando numerosos temas que afectan a los españoles, sino que se centrará en la cri-

sis y sus consecuencias sobre los casi cinco millones de parados.

La intervención del Rey se produce, además, apenas dos meses después de que ETA haya anunciado el «cese definitivo» de su actividad armada, por lo que es probable que también haga alguna mención a la nueva situación que se ha abierto en el País Vasco. ≡

Una institución que solo se renueva en caso de abdicación o defunción de su principal figura es -por naturaleza- conservadora, recelosa, temerosa... y complicada, sin duda. Jaime Peñafiel, uno de los periodistas que mejor conocen la Casa Real española (y que ha publicado recientemente *El Rey no abdica*), ha revelado unas declaraciones de la reina Sofía que hablan por sí solas: «A un rey solo debe jubilarle la muerte. Que muera en su cama y se pueda decir: 'El Rey ha muerto, viva el Rey'. No es urgente reformar la Constitución... ni el Rey está cansado ni el Príncipe impaciente... ¿Abdicar? ¡Nunca! El Rey no abdicará jamás... Ni lo hemos hablado nunca. Se da por sobrentendido».

El rey Juan Carlos I se enfrenta esta noche a un discurso histórico. Si la noche del 23-F contribuyó con su comparecencia en la televisión pública a desactivar la intentona golpista y salvar nuestra joven democracia, no es exagerado afirmar que el discurso de esta noche puede salvar nuestra vieja Monarquía antes de que el deterioro en la opinión pública sea irreversible. Para quien

Análisis

Antoni Gutiérrez-Rubí

ASESOR DE COMUNICACIÓN



El Rey está desnudo

La Corona afronta hoy un discurso clave del que tiene más opciones de salir airoso si pide disculpas

considera que la muerte es la única razón que justifica un cambio, debe ser una tentación resistir, aguantar y enrocarse como la mejor defensa ante las adversidades. Así han reaccionado casi todas las monarquías europeas frente a los escándalos. El tiempo juega a su favor, deben pensar.

Hoy, la Corona puede dar, y debería hacerlo, una sorpresa. Des-

pués de algunos días de preocupante silencio, ha reaccionado en todos los frentes: cambios en las responsabilidades de dirección y comunicación de la Casa del Rey, comunicados que sentencian al yerno no juzgado, cortafuegos institucionales para delimitar el alcance de lo que se considera familia real (que casi chamuscan incluso a las propias infantas) y anuncios diversos sobre rendición de cuentas, auditorías adicionales y transparencia presupuestaria.

A pesar de ello, lo más importante debería pasar esta noche. Con las medidas anunciadas, el Rey ha ganado tiempo, algo de crédito y, sobre todo, ha evitado el bochorno de la sospecha. Ver a un Rey callado an-

te lo que ocurre en su propia familia y siendo el máximo representante del Estado, en los exigentes compromisos públicos relacionados con el resultado electoral, hubiera sido un golpe muy doloroso para la institución y para nuestra democracia.

Este año era el gran año. La derrota política y policial de ETA era el gran mensaje que la sociedad española estaba esperando y que el Rey podía solemnizar como un discurso histórico y memorable. Pero todo ha quedado empañado por unos miserables contratos que -abusando del linaje y del estatus real y aprovechándose de una práctica política cortesana y condescendiente que busca el barniz regio- han dado cobertura al descaro. Y ahora, en el peor de los escenarios, sabemos que era un secreto a voces, incluso para toda la familia real: el yerno olímpico y deportista no jugaba limpio. Y los suegros parece que lo sabían. Y los cuñados también. Reaccionaron, sí, pero a costa de una posible ocultación. Aquí está la supuesta culpabilidad familiar que hoy se juzgará demoscópicamente.

Esta noche cualquier detalle será relevante. Las monarquías hablan

con el lenguaje simbólico. Sus palabras son sus gestos. Su prestigio y su fortaleza radican en la fuerza de lo ético y de lo icónico, inseparablemente. Estaremos atentos a las fotos, a la decoración y a la comunicación no verbal de nuestro veterano Monarca. Analizaremos lo que dice y, sobre todo, lo que no dice. Las palabras clave serán: *perdón* y *vergüenza*. Si pide disculpas, tiene más opciones de salir airoso. Pero si, además, no muestra vergüenza ajena por lo ocurrido (y lo que podría todavía conocerse), será difícil que pueda mirarnos a la cara. El Rey está desnudo, y sería deseable que, siguiendo su proverbial intuición, lo percibiera antes que nadie y empezase entonando un mea culpa. Esta sería la gran sorpresa que marcaría un giro en la estrategia de comunicación. El Rey sabe bien lo que es el servicio público. Es un profesional. Y en los momentos clave ha jugado su papel institucional. Esta noche no puede defraudar. ≡

WWW.

Esta noche, tras el mensaje del Rey, la web de EL PERIÓDICO incluirá un análisis del discurso por Antoni Gutiérrez-Rubí.